

Honor a quien honor merece. Libro homenaje

«50 años con Leopoldo Vega Franco. Experiencia, dedicación y compromiso con la pediatría»

Siendo yo residente de pediatría conocí al Dr. Leopoldo Vega Franco a través de sus escritos médicos. De la misma manera conocí a algunos Grandes de la Pediatría Mexicana, como don Joaquín Cravioto Muñoz, con quien tuve la suerte de tener tres charlas muy amenas antes de su muerte; con don Silvestre Frenk Freund, quien me honró al ser jurado en mi presentación de tesis de maestría, y con don Lázaro Benavides Vázquez, con quien he tenido oportunidad de compartir y charlar en varias ocasiones. Otros grandes de quienes sólo leí sus documentos científicos son los doctores Federico Gómez Santos, Rafael Ramos Galván, Eduardo Jurado García y Rogelio Hernández Valenzuela, quienes en mucho ayudaron a formarme como pediatra.

Todos ellos han sido grandes pediatras, forjadores, cada quien en su momento, de la pediatría nacional, demostrando en toda circunstancia su entrega, dedicación, pasión y amor por el niño.

¿QUÉ SE NECESITA PARA SER UN PEDIATRA COMO LOS DE ANTAÑO?

Respuesta: el mejor perfil, y nos referimos a un perfil actual, al nivel del europeo, que aun cuando lejano en la distancia y en los niveles culturales y socioeconómicos, es el que esperamos en nuestros médicos que practican la pediatría: Capacidad para resolver problemas clínicos y tomar decisiones, amplio conjunto de conocimientos y habilidades que les permitan seguir cualquier programa de formación postgraduada y científica, educados no tan sólo en cuanto a información, sino especialmente en lo que se refiere a principios de la metodología de investigación; de igual forma, disponer de las actitudes correctas de un médico: dedicación, responsabilidad, pensamiento crítico, conciencia ética, capacidad de comunicación con el paciente y la sociedad, además de integración al sistema sanitario. Este es un perfil exigido en el nuevo siglo XXI, como el que tuvieron los grandes maestros de la pediatría mencionados.

Veamos también: en el devenir del tiempo, nuestro maestro, hoy honrado, ha tenido en su formación la solidez de conocimientos que le han permitido adentrarse en diversas áreas plasmadas en este libro: la salud públ

ca, la nutrición, la gastroenterología, la epidemiología, la investigación y decenas de temas pediátricos que van desde la alimentación al seno materno hasta el crecimiento y desarrollo del niño; de los envenenamientos caseros hasta las picaduras de alacranes; del estudio de la diarrea en el niño, sus causas, sus efectos, su mortalidad y morbilidad, y su mejor tratamiento, hasta eventos relevantes, producto de la transición epidemiológica, como son la disminución de la mortalidad materna e infantil y la mortalidad por enfermedades infectocontagiosas. Otros temas también se han agregado al campo de la medicina, conocimiento que necesita dominar el docente, como el incremento de la sobrevida ante el avance de la ciencia y tecnología y por consecuencia el envejecimiento de la población; el incremento de enfermedades crónicas, el surgimiento de enfermedades como SIDA y ébola, o reemergentes como tuberculosis, cólera, dengue, peste... por mencionar algunas; también la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad infantil necesitan actualización de conocimientos desde el impacto de la desnutrición materna en el producto en gestación hasta la morbilidad y mortalidad causada a plazos inmediato y mediato, y a largo plazo en el adulto. Otros conocimientos invalables en la formación del médico van desde la investigación y el cómo redactar y publicar un escrito médico, a la biótica y biología molecular; de la salud infantil hasta la patología social y la pobreza; desde la pobreza extrema hasta el descuido de nuestro hábitat como fuente de vida; del cólico infantil al tratamiento del dolor; en fin, son tan sólo algunos de los muchos temas que podremos paladejar con la lectura de este libro.

Por lo demás, el doctor Vega Franco ha sido director de hospital, profesor en la práctica clínica, asesor internacional y editor de libros y revistas. Y ni qué decir de sus múltiples trabajos de investigación, en los que hace derroche de sapiencia, del buen ejercicio de investigador, con imaginación y audacia, para encontrar respuesta a las dudas planteadas. Su producción científica y de difusión incluye: 144 trabajos originales, 50 editoriales, 58 ensayos y revisiones y 15 artículos de difusión. Es autor de 6 libros sobre Nutrición, Gastroenterología Pediátrica, Salud Pública y Metodología de la Investigación. Tiene 22 contribu-

ciones en capítulos de libros editados por otros autores y ha recibido numerosos premios y reconocimientos nacionales. Hoy, con todo esto, le da lustre a la Sociedad Mexicana de Pediatría y, por qué no, a la Pediatría Nacional.

¿CÓMO LO PERCIBO PERSONALMENTE?

Al llegar yo orgullosamente a la Sociedad Mexicana de Pediatría, como socio, en los años 90 del siglo pasado, tuve el gusto y el honor de estrechar la mano de este ícono de la Pediatría Mexicana, y después de 8 años de convivencia y trabajo en las diferentes Mesas Directivas, donde ha fungido como Editor de la Revista Mexicana de Pediatría (RMP) y como Asesor de Nutrición e Investigación de Pediatría y no en pocas ocasiones en tópicos de ética médica y conducta profesional, pude darme cuenta de sus amplios y profundos conocimientos de la pediatría, así como del amor por su trabajo y, en consecuencia, por el niño, que es la razón, motivo de vida y esfuerzo, de todos los que podrán leer esta obra; pude entender su pasión, dedicación y entrega, al ver el derroche de paciencia, tiempo y esfuerzo al dirigir, como Editor Médico, nuestra revista, desde hace 17 años, siendo entonces presidente de la Sociedad el Dr. Jesús Tristán López, hoy Vicepresidente de la Academia Mexicana de Pediatría. En el año 2000, durante mi estancia en la UNAM, en donde cursé la Maestría de Epidemiología Clínica, lo disfruté como profesional en las áreas de la epidemiología, nutrición e investigación, en su labor como Asesor de Tesis, sin dejar de lado lo más importante: su condición humana y de amigo. Además, he tenido la fortuna de convivir con él socialmente, descubriendole otra virtud, la de experto charlista, ameno, afable, de espíritu crítico, quien siempre tiene tema de conversación para todo, un comentario inteligente, un razonamiento y cuestionamientos basados en un rigor científico, cuando no ético. Ha sido un placer convivir y disfrutar cada año de las exquisitas discusiones entre los jurados que eligen a los mejores trabajos publicados en nuestra revista. En cada reunión anual de la Mesa Directiva, para la planeación del calendario de trabajo del año siguiente, su presencia es fundamental para el desarrollo de las mismas y sus comentarios siempre puntuales y propositivos.

Si somos estrictos, para muchos es poco tiempo para valorar a una persona, cuando a veces en toda su existencia no alcanzamos a comprender sus alcances y posibilidades. A pesar de lo anterior, no se necesita mas que reconocer y dar crédito a su obra como ser humano y como profesional de la pediatría, por lo que cada uno de los argumentos expuestos justifican plenamente la edición de este libro en homenaje al Pediatra, al Maestro en Salud Pública y Nutrición, al Subespecialista, al Editor de la revista y artífice de los documentos escritos y forjador de argumentos para hacer razonar al lector y ejercer la crítica y la auto-

crítica, sin olvidar su nobleza como ser humano, la ética profesional que en la vida cotidiana y profesional le hacen sobresalir más.

El trabajo arduo desarrollado por nuestro homenajeado durante casi 50 años de ejercicio en la pediatría, hoy no puede pasar por alto. Centenares de pediatras hemos aprendido de él como profesional de la investigación, en sus libros o en sus publicaciones; otros muchos cientos o miles han pasado por las aulas con la fortuna de tenerlo como profesor y maestro y han tenido la fortuna de atesorarlo como ser humano, como persona, como amigo. Muchas generaciones de médicos y específicamente de pediatras y estudiantes de maestría y doctorado han tenido la fortuna de plasmar en sus tesis, la experiencia y conocimientos adquiridos del maestro.

En la lectura de su producción científica, es de notar la elegancia para plasmar sus ideas, sin pasar por alto el respaldo actualizado de los eventos médicos y científicos de la época, plasmados en cada línea del escrito.

QUIERO TERMINAR MI COMENTARIO RETOMANDO UNA DISERTACIÓN PLASMADA EN UNO DE SUS EDITORIALES:

«Ejercer el oficio de pediatra no es sólo rescatar a un niño de la muerte, curar sus enfermedades, vigilar su alimentación y prevenir, mediante la vacunación, las enfermedades propias de la primera infancia –como se decía antaño–. Implica contemplar al niño en el presente sin perder de vista que su salud integral es el *aura que anuncia el destino del hombre*, y que su significado, ya de adulto, va a manifestarse en la conducta y desempeño que tendrá al lograr su madurez biológica. No en vano Santiago Ramírez afirma: ‘*Lo que el hombre haga o lo que con él se haga, va a forjar su devenir, su suceder, su destino*; es decir *la praxis es devenir o la infancia es destino*.’ Por eso es útil recordar la frase de Aristóteles: ‘*la naturaleza del hombre no es cómo nace y crece, sino aquello para lo que nace*’.

«El niño es sólo una promesa de lo que será al concluir su destino: un hombre pleno, consciente de su responsabilidad como miembro de una sociedad.»

«Acaso el Dr. Vega Franco no ha nacido para esto que nos ha regalado?»

Nos ha dado y seguirá dando todo de sí, consciente de su responsabilidad como miembro de nuestra Sociedad, consciente de su destino, consciente del amor a su profesión, al niño y a su familia como partes de un todo.

M en C Julio César Ballesteros del Olmo,
Presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría